Crónica, Concepción, 1.VII-1978 p. 10. 685491.

lafourcade y la cultura del forestal

por Carlos Concha

Mi viejo amigo Enrique Lafourcade, en uno de sus últimos artículos en la revista ¿Qué Pasa?, me echa algunas flores y, a la vez, desliza una infidencia. Las flores se las agradezco en lo que merecen por venir de quien vienen y la infidencia se la perdono en aras de la antigua amistad.

Pero en el mismo artículo, Enrique hace mención a "la cultura del Forestal", como bautizó él las conversaciones, discusiones de todo tipo y los voladores intelectuales que los que entonces éramos menos viejos que ahora (hace treinta años), lanzábamos a los cuatro vientos en las bancadas que existían a la entrada, por el Parque Forestal de Santiago, de la antigua e inolvidable Escuela de Bellas Artes, arrasada años más tarde por un incendio.

En ese momento no lo sabíamos, pero se incubaban en el grupo de la "cultura del Forestal", una serie de caracteres que con el andar del tiempo se perfilarían con toda nitidez en el plano intelectual de Chile, hasta llegar a ser nombres que pesan en el campo de la cultura nuestra, algunos de ellos también con proyecciones hacia el extranjero, como en el caso del propio Lafourcade.

En ese grupo del Forestal de los años 40, nadie se tomaba muy en serio. De esa manera, a quien llegó a ser esclarecido docente universitario, orador de nota, ensayista y poeta, Luis Oyarzún, "Lucho" en ese tiempo, se le llamaba "el poeta Oyarzún", casi peyorativamente. Todos soñaban con algo en ese grupo; algunos llegaron cerca de ese sueño, otros quedaron prematuramente en el camino, como los pintores Leonardo Vásquez y el "Chico" Márquez, muertos de miseria en la sala común de un hospital.

En el grupo que hacía la cultura del Forestal, habría que recordar junto a un imaginativo Lafourcade juvenil, a Enrique Lihn, que comenzó como pintor y un verdadero precursor de los posteriores hippies, que en esos tiempos cultivaba el desaliño indumentario, como habría dicho Machado. Enrique (Lihn) con los años llegó a ser uno de los más valiosos poetas de Chile, olvidados ya los pinceles y la paleta. Mario Espinoza Wellman, con su cara de oficial prusiano y una petulancia realmente asombrosa, erudito en Kafka, Lord Dunsany, Mann, Hesse y otros enanos literarios como ésos. Hardy Wistuba, que ya era casi tan buen acuarelista como hoy día, también era del grupo, así como el gringo Munday, gran pintor, Dharce y muchos otros nombres que no se vienen ahora a la memoria, salvo el de Carlitos Llanos, que era un músico que coqueteaba con la pintura. Hoy se le puede ver en el café, aquí en Concepción, cubriendo su insolente calva con un jockey.

Lafourcade, que aseguran "inventó" la generación del 50, también acuñó esto de la "cultura del Forestal", frase sin duda feliz y rememoradora para quienes la vivieron, de un pasado que prometía muchas cosas y sólo ha cumplido en parte.

Enrique, pese a su gran caudal novelístico, debe sobrevivir como muchos otros valiosos escritores, escribiendo para diarios y revistas artículos que, muchas veces, según nos manifestó, son recortados impiadosamente por los directores de las publicaciones, asustados de las audacias y vehemencias tan propias del temperamento de Lafourcade. Pero a Enrique aún le queda su pudor de gran artista intacto. Esto lo hizo rechazar un contrato de jugosos cien mil pesos para la TV, donde debía minientrevistar a personas a propósito de no sé qué producto alimenticio.

"Hasta esa prostitución no llego", nos comentaba, y rechazó la generosa oferta.

Y, como en la canción yanqui: Gracias por el Recuerdo, Enrique.

Lafourcade y la cultura del forestal [artículo] Carlos Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha Fernández, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade y la cultura del forestal [artículo] Carlos Concha. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile